



DISCURSO RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, ADELAIDA DE LA CALLE:

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,
Ilmo. Sr. Director General de Universidades, Investigación y Tecnología de la
Junta de Andalucía,
Autoridades,
Señoras y señores,
Amigas y amigos:

Permítanme iniciar mi alocución con una de las palabras más bonitas y expresivas de la lengua castellana:

Gracias.

Gracias a la Universidad de Sevilla.

Gracias a su Consejo de Gobierno

Y gracias, muy especialmente, a su Rector Magnífico, Don Joaquín Luque. Mi amigo.

Hoy contraigo una deuda de gratitud infinita con esta Universidad. Hoy soy consciente de que nunca podré corresponder con suficiente agradecimiento el beneficio moral que recibo, el reconocimiento público que me dispensan, el premio inmerecido con el que me distinguen.

Hoy siento sobre mí el peso responsable de la historia, la carga del cargo, la huella indeleble de mis predecesores.

Hoy siento el doble honor de ser condecorada con la medalla de la Universidad de Sevilla, una institución fundada en las postrimerías del siglo XV, a la que una Bula del Papa Julio II otorgó la facultad de inferir grados en Teología, Filosofía, Derecho, Medicina y Artes en 1505, y de recibir esta distinción en el mismo acto en el que se otorga también este reconocimiento, al Teniente Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Don Alfonso Guajardo-Fajardo y Alarcón.

En este día, en el que la mano del conocimiento se estrecha, una vez más, con la mano amiga del mecenazgo cultural y artístico, siento cómo aquellos caballeros, que en el pasado histórico acompañaban a los reyes en la defensa de la monarquía y del territorio, adiestrados en el manejo de las armas y en las prácticas ecuestres, desarrollan ahora



múltiples actividades de carácter benéfico y social, reconocen a los mejores estudiantes y conceden importantes premios al arte y la investigación.

Aquellas destrezas que un día sirvieron para blandir las armas de la guerra, hoy arman la admiración y adiestran a nuestros más destacados alumnos para el combate de la vida, en el uso de las armas del conocimiento. Las únicas armas que deben estar permitidas por el fuero universitario, las únicas, que carga la razón y el entendimiento.

Hoy más que nunca, señoras y señores, me siento rectora y representante de la Universidad de Málaga.

Porque este galardón que se me otorga, no es el premio a mi persona. No es el reconocimiento a mi labor. Yo solo pasaba por allí. Es el reconocimiento a otra Universidad.

A la Universidad de Málaga.

Una Universidad joven, dinámica, ilusionada. Una Universidad que se mira embelesada en el espejo de la historia y en el legado de la admiración de la Universidad de Sevilla.

Y esta es una Universidad que sirve de ejemplo a toda la comunidad universitaria. Una Universidad en la que se han formado personajes relevantes de la vida pública, distinguidos investigadores, destacados estudiosos de todas las ramas del conocimiento.

Una Universidad que fue distinguida un día con el galardón de la excelencia internacional. Una Universidad que guiada por un visionario de la estrategia, acertó con la fórmula de que sumar esfuerzos es multiplicar resultados.

Admirado Rector. Querido Joaquín. Nadie es más que otro, pero es menos sin el otro. Tú lo percibiste desde el primer momento. Ese es tu mérito.

Tu generosidad y tu visión de futuro, aquella que te llevó una fría tarde de invierno, en una reunión en la ciudad de Antequera, a plantearme una alianza estratégica para obtener el reconocimiento de campus de excelencia internacional, es hoy la causa que trae estos efectos. Mi propio reconocimiento por parte de la institución a la que representas.

No cabe mayor generosidad. Probablemente es que hay quienes dan con alegría y esa alegría es su premio. El mío es formar parte de esta alianza. Que dos universidades, que se miraban con recelo en un escenario competitivo, caminen de la mano en un proyecto de éxito.



Mi premio es que “Andalucía TECH”, sea la bandera que une a dos universidades andaluzas, la vela que navega rumbo hacia el progreso, con un destino marcado: hacia la búsqueda de la excelencia.

Mi premio es que dos ciudades, que son las mayores en población de Andalucía, las que aglutinan la mayor parte del PIB de esta Comunidad Autónoma, en las que se instalan los dos parques tecnológicos que facturan más del ochenta por ciento de todo lo que producen estos parques en Andalucía, se miren con afecto y se unan en el esfuerzo, para que muchos miles de andaluces y andaluzas mejoren su calidad de vida.

Mi premio es que esta Comunidad Autónoma, de la que formamos parte y esta región que nos integra, crezca y se desarrolle para bien de nuestra economía, de nuestro modelo social y de nuestra cultura.

Querido Rector.
Queridos amigos y amigas.

Que lo que un jurado internacional ha unido como Campus de Excelencia Internacional no lo separe el interés personal o el amor propio, o la visión reducida de los límites que impone la geografía o la orografía del terreno.

La Universidad es un instrumento eficaz para trabajar codo con codo con el sector privado, una herramienta para crear y atraer talento y el medio más potente para proyectar el conocimiento hacia el tejido económico y la sociedad.

En un artículo periodístico de este fin de semana, de un diario nacional, bajo la cabecera “La Universidad se moderniza”, se leía: “la apuesta por campus conjuntos busca mejorar la especialización y la relación con las empresas”.

Málaga y Sevilla han apostado por las Tecnologías de la Producción, las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Biotecnología.
Granada ha creído como fortaleza en la Biotecnología y las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Córdoba, Cádiz, Huelva, Jaén y Almería han asentado las bases de la excelencia en el campo agroalimentario y las Universidades Andaluzas seguimos trabajando en nuevas especializaciones que alcancen este reconocimiento de Excelencia.

En la Universidad nos hemos dado cuenta de que la revolución es trabajar en equipo, apostar por la puesta en común del conocimiento, buscar la especialización, trabajar en red y atraer y retener talento, transferir conocimiento a la sociedad, innovar, crear



empresas de base tecnológica, mirar a la sociedad y al tejido productivo ofreciendo ese trabajo conjunto.

Aunque para ello debemos renunciar a parte de nuestra soberanía, aunque para ello debemos compartir la autonomía. Lo daremos por bueno si todo ello es en aras a lograr la eficiencia y a mejorar nuestra productividad y por extensión a mejorar la sociedad y contribuir a su desarrollo.

Querido Rector. Señoras y señores:

La medalla que se me otorga encuentra su justificación en mi contribución, que es la de la Universidad de Málaga, a que la Universidad de Sevilla sea reconocida como Campus de Excelencia Internacional. Lo que significa equiparar la institución a los más prestigiosos centros universitarios de Europa.

Ese es mi deseo, que las dos universidades encuentren su lugar entre las instituciones de educación superior más reconocidas del continente.

Que los profesores e investigadores, el personal de administración y servicios y los estudiantes de las dos universidades se sientan partícipes de un proyecto de futuro con vocación de éxito, con aspiración de servir a la sociedad. Que nuestro proyecto conjunto, forjado en alianza estratégica, sea uno más de una cascada de proyectos económicos, sociales y políticos comunes y solidarios. Y que los resultados nos acompañen.

Ya se visualizan. Están en la creación de la Fundación “Andalucía TECH”. Se encuentran en las seis titulaciones oficiales de Grado que ofertamos de forma conjunta. Se hacen tangibles en la nueva ayuda concedida en el programa de fortalecimiento. Se vislumbran en nuevos proyectos de investigación. Se atisban en proyectos compartidos que debemos poner en marcha en temas de Administración Electrónica, de Formación de Recursos Humanos, de Responsabilidad Social, de Planes de Sostenibilidad, de Políticas de Igualdad.

Sin renunciar a nuestra esencia. Defendiendo lo que somos. Sobre la base irrenunciable de lo que fuimos, miremos al futuro con nuestros propios ojos, pero compartiendo la mirada del otro.

Soñemos juntos. Creyendo que hasta de la peor crisis se puede salir con proyectos colectivos, con propuestas participativas, con ideas conjuntas.



Decía al principio que siento el peso de la responsabilidad, pero no me atenaza. Que siento el peso de la historia, pero no me distrae. Que siento la huella de mis predecesores, pero no me obsesiona.

Dice un proverbio chino: “Que te toque vivir tiempos interesantes”.

Desde luego que lo son y a veces más que vivir se padecen y más que interesantes resultan imprevisibles y hasta decepcionantes. Pero nuestra fuerza, querido Joaquín, no está solo dentro de nosotros, nos la irradian los que nos acompañan en nuestros equipos de gobierno, nos la contagian quienes nos han votado y quienes nos critican. Afortunadamente no estamos solos. Somos una parte de la comunidad universitaria a la que representamos.

Es posible que a veces nos sintamos solos al tomar algunas decisiones, pero ese es el tributo que tenemos que pagar por el privilegio de representar a quienes son el motor de la creación y la transmisión del conocimiento, la innovación y el desarrollo tecnológico, de quienes son los verdaderos protagonistas de este proceso de cambios, de quienes se merecen el privilegio de dar y el orgullo de recibir.

El día en el que la Universidad de Málaga premiaba al Ministro Gabilondo decía que no siempre encontramos las palabras adecuadas. En ocasiones éstas se desvanecen antes de llegar.

Mi verdadero premio es haber tenido el honor y el privilegio de escribirlas y de pronunciarlas en este marco incomparable del Paraninfo de la Universidad de Sevilla, ante estos testigos de excepción, en compañía de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Mi orgullo es recibirla en nombre de la Universidad de Málaga, poder dedicarla a todos los universitarios y universitarias que se lo merecen más que yo, y sobre todo, sentir que esta medalla puede unir aún más si cabe, a dos universidades, a dos ciudades, y a una comunidad autónoma que apuesta por nosotros, que cree en sus universidades, que sabe el poder que tiene el conocimiento. No los decepcionemos.

Permítanme que disfrute del honor de recibir esta distinción con la humildad de una profesora e investigadora que ha dedicado su vida a la Universidad, con el orgullo de la comunidad universitaria a la que represento y con la debilidad, si se me permite, de dedicársela también a mi familia. A quienes siempre me esperan. A quienes son mi universo.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

**MEDALLA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
D.ª ADELAIDA DE LA CALLE MARTÍN**

Y para terminar, permítanme el exceso de la gratitud. Que en estos casos debe ser el único exceso que esté permitido.

Gracias, una vez más, en nombre de la Universidad de Málaga.